

Gioconda Herrera, Jean Michel Lafleur  
e Isabel Yépez del Castillo, coordinadores

# Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y desarrollo



**ARES**  
ACADÉMIE DE RECHERCHE ET  
D'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR  
Commission de la Coopération au  
Développement

**UCL**  
Université  
catholique  
de Louvain

Université  
de Liège 

© 2018 Flacso Ecuador  
Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,  
Commission de la Coopération au Développement  
Université catholique de Louvain  
Université de Liège

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, junio 2018  
ISBN: 978-9978-67-498-7

FLACSO Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803  
www.flacso.edu.ec

Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,  
Commission de la Coopération  
au Développement / www.ares-ac.be  
Université catholique de Louvain / www.uclouvain.be  
Université de Liège / www.ulg.ac.be

---

Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador : crisis global,  
Estado y desarrollo / coordinado por Gioconda Herrera,  
Jean Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo. Quito : Flacso  
Ecuador : Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur :  
Université catholique de Louvain : Université de Liège, 2018

xvi, 333 páginas : cuadros, fotografías, mapa, .  
- (Serie Savia, Divulgación)

ISBN: 9789978674987

Incluye bibliografía

MIGRACIÓN ; POLITICA EXTERIOR ; POLÍTICA  
MIGRATORIA ; ECONOMÍA ; FRONTERAS ;  
DESARROLLO RURAL ; ESTADO ; BOLIVIA ; ECUADOR

304.8 - CDD

---

## Índice de contenidos

<b>Lista de siglas y acrónimos.</b> . . . . .	XI	
<b>Presentación</b> . . . . .	XV	
<b>Introducción</b> . . . . .	1	
<i>Gioconda Herrera, Jean Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo</i>		
Migraciones andinas, desarrollo y transformación social . . . . .	3	
Crisis global y migraciones internacionales en Europa . . . . .	8	
Políticas migratorias europeas y su relación con las migraciones desde América Latina . . . . .	11	
Presentación de los textos . . . . .	15	
Referencias . . . . .	19	
<b>PRIMERA PARTE.</b>		
<b>ESTADO, MIGRACIONES Y POLÍTICAS DE VINCULACIÓN:</b>		
<b>PANORAMA GENERAL</b> . . . . .	23	
<b>1. Políticas diaspóricas en América Latina, entre el interés por el dinero y los cerebros</b> . . . . .		25
<i>Joan Lacomba Vázquez y Leonardo Cristian Rodríguez Paradela</i>		
Introducción . . . . .	25	
Las políticas diaspóricas y América Latina . . . . .	29	
Conclusiones . . . . .	54	
Referencias . . . . .	57	

<b>2. Representación y participación política de población migrante en sus países de origen: ¿hacia una ciudadanía política exterior? . . . . .</b>	<b>61</b>
<i>Jean Michel Lafleur</i>	
Migraciones, transnacionalismo y políticas de activación de la diáspora. . . . .	63
Las tres dimensiones de la ciudadanía política externa . . . . .	68
Conclusión: aspectos de la participación y representación política múltiple. . . . .	75
Referencias . . . . .	79
<b>SEGUNDA PARTE.</b>	
<b>ESTADOS, MIGRACIÓN Y DESARROLLO LOCAL: ARTICULACIÓN DE POLÍTICAS TRANSNACIONALES, NACIONALES Y LOCALES . . . . .</b>	<b>83</b>
<b>3. Gobernanza local y codesarrollo entre Ecuador y España . . . . .</b>	<b>85</b>
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
Introducción . . . . .	85
Gobernanza, políticas públicas y migraciones . . . . .	89
De la Casa del Migrante (CDM) a la Casa Metropolitana de la Movilidad Humana (CMMH) . . . . .	95
Gobernanza local y migraciones: a modo de conclusión . . . . .	104
Referencias . . . . .	107
<b>4. El (co)desarrollo en la trayectoria histórica de un municipio migrante en Bolivia . . . . .</b>	<b>113</b>
<i>Yolanda Alfaro</i>	
Introducción . . . . .	113
El codesarrollo en Bolivia . . . . .	115
La trayectoria histórica del vínculo entre migración y desarrollo de Arbieta. . . . .	117
Iniciativas de codesarrollo: la feria del desarrollo “Me voy pero me quedo” . . . . .	121
La experiencia aprehendida . . . . .	129
Conclusiones: la refuncionalización de los vínculos transnacionales . . . . .	134
Referencias . . . . .	136

<b>5. Entre periferia, frontera y circulación: repensando la región sur del Ecuador desde la geografía feminista . . . . .</b>	<b>139</b>
<i>María Mercedes Eguiguren y Patricia Ramos</i>	
Introducción . . . . .	139
Aspectos teóricos para el análisis de la construcción del espacio regional desde las movilidades y la agencia social . . . . .	141
Estado y administración de la movilidad . . . . .	143
Movilidad: circulación y circuitos en la región sur . . . . .	150
La producción del espacio regional desde las geometrías de poder . . . . .	163
Entre el viaje imaginado, el lugar y el espacio en construcción. . . . .	166
Conclusión: la construcción del espacio periférico desde las movilidades. . . . .	171
Referencias . . . . .	173
<b>6. Migración campesina y desarrollo rural en los Andes ecuatorianos: un vínculo no tan evidente. . . . .</b>	<b>179</b>
<i>Nasser Rebaï</i>	
¿Puede la migración campesina ser una vía para el desarrollo rural en los Andes?. . . . .	182
La parroquia Octavio Cordero Palacios: un laboratorio para estudiar los cambios de la agricultura familiar en el contexto migratorio. . . . .	183
Migración y cambios en las prácticas campesinas locales . . . . .	185
Cuando el contexto migratorio favorece la intervención de los poderes públicos a favor de los agricultores familiares. . . . .	188
Estrategias innovadoras para la producción y la comercialización de los productos agrícolas en el contexto migratorio . . . . .	191
Un éxito comercial en la ciudad, una economía rural mejorada . . . . .	192
Nuevas desigualdades en el contexto migratorio. . . . .	193
Inversiones posmigratorias y desarrollo de la agricultura comercial. . . . .	195
La aparición de pequeños empresarios agrícolas. . . . .	198
Más allá de las inversiones productivas: el rol de los migrantes de retorno en la realización de proyectos colectivos . . . . .	199

Contexto migratorio y conflictos por la tierra: el caso de la comuna San Luis . . . . .	202
Conclusión . . . . .	206
Referencias . . . . .	208
<b>TERCERA PARTE.</b>	
<b>ESTADOS, CRISIS Y RETORNOS . . . . .</b>	<b>213</b>
<b>7. ¿La migración como protesta? Negociando el género, la clase y la etnia en la Bolivia urbana . . . . .</b>	<b>215</b>
<i>Tanja Bastia</i>	
Introducción . . . . .	215
Geografías de justicia, interseccionalidad y la cuestión de las migraciones emancipadoras . . . . .	218
Metodología . . . . .	221
Recordando (y reconstruyendo) un <i>lugar de origen</i> . . . . .	222
La creación de un nuevo hogar y lugar de transición: el asentamiento urbano informal . . . . .	229
Desestabilizando el género a través de la migración transfronteriza . . . . .	232
Conclusión . . . . .	238
Referencias . . . . .	240
<b>8. Retorno de migrantes bolivianos desde España: retos y oportunidades para el desarrollo . . . . .</b>	<b>245</b>
<i>Sònia Parella Rubio</i>	
Introducción . . . . .	245
Aproximaciones conceptuales a la migración de retorno y a su vínculo con el desarrollo . . . . .	248
El contexto de la migración boliviana en España . . . . .	254
Los programas de retorno voluntario (PRV) en España y Bolivia . . . . .	258
La migración de retorno de los migrantes bolivianos residentes en España en un contexto de crisis. . . . .	264
Conclusiones . . . . .	270
Referencias . . . . .	273

<b>9. ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Las trayectorias laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador . . . . .</b>	<b>281</b>
<i>Gioconda Herrera y Lucía Pérez</i>	
Introducción . . . . .	281
El retorno en el campo migratorio . . . . .	283
El escenario de la investigación: Llano Grande, entre la identidad ancestral y la migración transnacional. . . . .	287
Trayectoria migratoria y retorno: inserción laboral y social. . . . .	289
Inserción social . . . . .	296
Conclusiones . . . . .	299
Referencias . . . . .	300
<b>10. Vulnerabilidad de las migrantes bolivianas en Italia . . . . .</b>	<b>305</b>
<i>Isabel Yépez del Castillo y Mirko Marzadro</i>	
Europeización de los flujos migratorios y deterioro de las condiciones de empleabilidad de los inmigrantes del Sur global . . . . .	308
El sector de la domesticidad: informalidad, segmentación y feminización . . . . .	311
Una sociedad que envejece, un Estado de bienestar ligero . . . . .	313
De un modelo familiar de cuidados a una inmigrante en la familia. . . . .	315
La feminización de la migración andina en Italia . . . . .	316
Crisis y retorno en contextos de doble vulnerabilidad . . . . .	318
Conclusión . . . . .	324
Referencias . . . . .	325
 Autoras y autores . . . . .	 329

Índice de fotografías

Fotografía 6.1. El paisaje agrario de la parroquia Octavio Cordero Palacios, en 2009 . . . . .	187
Fotografía 6.2. Una productora agroecológica en la feria de Miraflores, en 2009 . . . . .	190
Fotografía 6.3. Vendedoras informales en el barrio 9 de Octubre, en 2009 . . . . .	194
Fotografía 6.4. Una diferenciación social visible en el paisaje, en 2008 . . . . .	199

Índice de tablas y mapa

Tabla 1.1. Principales indicadores por países. . . . .	35
Tabla 1.2. Modalidades de políticas diaspóricas en Argentina . . . . .	37
Tabla 1.3. Modalidades de políticas diaspóricas en Chile . . . . .	40
Tabla 1.4. Modalidades de políticas diaspóricas en Colombia . . . . .	43
Tabla 1.5. Modalidades de políticas diaspóricas en Ecuador . . . . .	46
Tabla 1.6. Modalidades de políticas diaspóricas en México . . . . .	50
Tabla 1.7. Modalidades de políticas diaspóricas en Perú . . . . .	53
Tabla 3.1. Escalas de gobierno e instrumentos de intervención de la CMMH. . . . .	106
Mapa 6.1. Parroquia Octavio Cordero Palacios. . . . .	184
Tabla 7.1. División sexual del trabajo en porcentajes, en hogares, por estatus migratorio . . . . .	235
Tabla 8.1. Evolución de las bajas por variación residencial hacia el extranjero de personas nacidas en Bolivia, según nacionalidad y sexo. 2008-2013. . . . .	266
Tabla 8.2. Perfiles de migrantes con intención de retorno, según su nivel de <i>preparedness</i> . . . . .	269
Tabla 10.1. Diferencias geográficas en las regularizaciones efectuadas en 1990 y 2002 en Italia (%). . . . .	309
Tabla 10.2. Extranjeros residentes en Italia según país de ciudadanía . . . . .	310

Lista de siglas y acrónimos

AAMMA	Asociación de Adultos Mayores del Municipio de Arbieta
ACCD	Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo
ACOBEB	Asociación de Cooperación Bolivia-España
ACULCO	Asociación Sociocultural y de Cooperación al Desarrollo por Colombia
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AENEAS	Attaining Energy-Efficient Mobility in an Ageing Society
AMIBE	Asociación de Migrantes Bolivia-España
ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
APRE	Programa de ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios
ASPROAGROK	Asociación de Productores Agropecuarios de Korimayo
BCE	Banco Central del Ecuador
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAMAREN	Consortio de Capacitación para el Manejo de Recursos Naturales Renovables
CCAA	Comunidades Autónomas
CCIME	Consejo Consultivo del Instituto de Mexicanos en el Extranjero
CDM	Casa del Migrante
CDEMA	Consejo de Desarrollo del Municipio de Arbieta

Lista de siglas y acrónimos

CEDEM	Centre d'Etudes de l'Ethnicité et des Migrations - Universidad de Lieja
CEDIR	Centro de Desarrollo e Investigación Rural
CENSIS-ISMU	Centro Studi Investimenti Sociali-Istituto per lo Studio della Multietnicità
CEPLAG	Centro de Planificación y Gestión
CG-Paute	Consejo de Gestión de Aguas de la Cuenca del Paute
CGIE	Consiglio Generale degli Italiani all'Estero
CIUF	Consejo Interuniversitario de la Comunidad de Bélgica
CLAD	Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo
CMM	Casa Metropolitana del Migrante
CMMH	Casa Metropolitana de la Movilidad Humana
COCYNTTEC	Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (Perú)
COD	Cooperación Oficial al Desarrollo
COLCIENCIAS	Departamento Administrativo de Ciencias, Tecnología e Innovación de Colombia
COMIBOL	Corporación Minera de Bolivia
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México)
CONADE	Consejo Nacional de Desarrollo
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
CONICYT	Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Chile)
COVAM	Comité de Validación y Atención a Migrantes
CREA	Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DICOEX	Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior
DMDHS	Dirección Metropolitana de Desarrollo Humano Sustentable
DMIS	Dirección Metropolitana de Inclusión Social
EMIDEL	Desarrollo Local y Emigración en Latinoamérica
ENI	Encuesta Nacional de Inmigrantes
EPAM	Encuesta a Hogares con Personas Adultas Mayores

Lista de siglas y acrónimos

ETAPA EP	Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Cuenca
EVR	Estadística de Variaciones Residenciales
FINCYT	Fondo para la Innovación Ciencia y Tecnología
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
GAMM	Global Approach to Migration and Mobility (enfoque global de las migraciones y la movilidad humana)
HRW	Human Rights Watch
IDEA	Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral
IDPM	Institute for Development Policy and Management
IERSE	Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador
ILO	International Labour Organization
ILPES	Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
INCOPEA	Liga Integración y Cooperación Provincia Esteban Arze
INCYDE	Instituto Cameral para la Creación y Desarrollo de la Empresa
INDA	Instituto Nacional de Desarrollo Agrario
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INPS	Instituto Nacional de Previsión Social
ISTAT	Instituto Nacional de Estadística (Italia)
JUNAPLA	Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica
LDA	Ley de Desarrollo Agrario
MATT	Mexicanos y Americanos Todos Trabajando
MDMQ	Municipio del Distrito Metropolitano de Quito
MPDL	Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad
NELM	Nueva Economía de la Migración Laboral
NEM	Nuevos Estados Miembros
ODNA	Observatorio de la Niñez y Adolescencia
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONGD	Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo
OSAM	Organizaciones de Solidaridad para Asuntos Migratorios

## Lista de siglas y acrónimos

---

PAI	Programa de Atracción e Inserción de Capital Humano Avanzado
PAU	Programa de Agricultura Urbana
PCME	Programa de Comunidades Mexicanas en el Extranjero
PD	Partido Democrático (Italia)
PECI	Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración
PIB	Producto interno bruto
PNDHM	Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PREDESUR	Programa Regional para el Desarrollo del Sur
REMDH	Réseau euro-méditerranéen des droits de l'Homme
RETTRANS	Retorno desde el Transnacionalismo
SDES	Secretaría de Desarrollo Social
SDMH	Sistema Distrital de Movilidad Humana
SDP	Partido Socialdemócrata Alemán
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social (México)
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SENAGUA	Secretaría Nacional del Agua
SENAMI	Secretaría Nacional del Migrante
SENESCYT	Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación
SENPLADES	Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
SJRM	Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes
SPD	Partido Socialdemócrata de Alemania
SIS	Seguro Integral de Salud
SUNAT	Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UE	Unión Europea
UNDP	United Nations Development Programme
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	United Nations Population Fund
VUPE	Ventanilla Única de Promoción del Empleo

## 5. Entre periferia, frontera y circulación: repensando la región sur del Ecuador desde la geografía feminista

María Mercedes Eguiguren

Patricia Ramos

### Introducción

El presente artículo constituye una reflexión a partir de dos investigaciones que realizamos en tres provincias de la zona sur del Ecuador: El Oro, Loja y Cañar (Eguiguren 2015; Ramos 2014). El primer estudio trata sobre el rol de los circuitos migratorios internos e internacionales en la construcción de los espacios locales y su relación con las políticas de desarrollo que desde el Estado se han emprendido en los últimos cincuenta años. El segundo estudio analiza la relación entre la experiencia de la movilidad de las mujeres y la construcción de actorías locales en espacios de alta densidad migratoria.

El texto ensaya una lectura de la producción de los espacios en la región sur, en relación con políticas y discursos construidos desde el poder, y movibilidades de distinto tipo allí existentes (interna, internacional y transfronteriza regional). Proponemos a la región sur del país como un espacio periférico, a partir de una noción que trasciende la relación verticalista y lineal de centro (poder) y periferia (pasividad), para rescatar los procesos locales en donde hay tensiones, pero también respuestas.

El aporte del texto consiste en explicar cómo las movibilidades están ligadas a los procesos históricos de constitución del orden espacial y de estratificación social. Esto a su vez nos permite relacionar las movibilidades en el sur del Ecuador con la construcción de actores y de espacios sociales locales.



Para el efecto, utilizamos la propuesta de análisis multinivel de las geografías de género y poder (Massey 2001; Pessar y Mahler 2003; Mahler y Pessar 2006) y, específicamente, la noción de geometrías de poder, referida a las formas y niveles de agencia en contextos de partida de las migraciones internacionales. Utilizamos los conceptos de espacio, lugar y región desde una visión relacional y contextual (Massey 2001; Ospina 2004). En cuanto a la producción espacial (en el marco de movilidades), esta es concebida más allá de lo físico, geográfico y material.

Nos posicionamos frente a una literatura que ha abordado la relación entre migración y región desde un enfoque estructuralista que no permite ver la diversidad de las movilidades, entendidas más allá de los procesos migratorios que han sido leídos como una sucesión de migración interna a internacional y rutas de ida y vuelta que responden a trayectorias predeterminadas. Consideramos que esto último es un elemento importante para entender los procesos de configuración de lo regional y las tensiones que allí ocurren.

Ubicamos este análisis en el debate de los estudios de migración, políticas y producción de lo regional. El componente de género y las herramientas teóricas nos permiten profundizar en el análisis de espacios micro y macro, donde operan dinámicas de poder y capacidades de resistencia. Desde esta perspectiva se tornan visibles las fronteras subjetivas en el espacio familiar y en el hogar (Massey 2001) y sus implicaciones en la producción espacial a través de la agencia articulada a las movilidades.

El presente texto contiene cuatro partes: primero presentamos aspectos conceptuales utilizados para el análisis; segundo, analizamos dos tipos de dispositivos institucionales para la construcción de la región y la frontera como sectores periféricos; en tercer lugar, presentamos una reconstrucción de las distintas trayectorias migratorias existentes, su interrelación e incidencias en la producción espacial; en cuarto lugar, analizamos las movilidades como un proceso activo ligado a la construcción de la región sur y, como conclusión, profundizamos en la relación entre la agencia de quienes habitan la región, la movilidad y la construcción del espacio regional.

## Aspectos teóricos para el análisis de la construcción del espacio regional desde las movilidades y la agencia social

Para la reflexión hemos considerado dos conceptos clave que se interrelacionan entre sí: espacio y lugar. Siguiendo a Massey, comprendemos el espacio en su dimensión social “como una construcción de relaciones sociales e interacciones de las distintas escalas<sup>1</sup> sociales y espaciales” (2001, 264-265; traducción de las autoras). Para la autora, en este espacio socialmente constituido –donde entran en juego elementos que se constituyen temporalmente y se interconectan en distintos espacios–, se intersecta una red de dominación y subordinación pero también de solidaridad y cooperación, esto es, las geometrías de poder (Massey 2001, 264-265).

Por otra parte, tomamos la visión de Massey sobre los lugares en tanto espacios interconectados con lo global. La autora plantea a los lugares como un proceso de relaciones, interacciones e interconexiones “en situación de co-presencia”. Así mismo, los caracteriza en cuatro sentidos: (1) no es estático, sino flexible; (2) es un proceso relacional que no tiene límites que le impidan vincularse con un afuera; (3) no está remitido a una identidad fija, pues es sitio de conflictos y (4) tiene una singularidad, a través de una especificidad continuamente reproducida, de tal forma que no entre en el juego de la homogeneización global (Massey 2001, 138-155).

Para reforzar esta especificidad del lugar es pertinente retomar a McDowell (1996) y su idea de localización de la agencia. La autora resalta que “la permanencia, la solidez, el significado y el simbolismo” se activan a la hora de construir un nuevo espacio, en donde puede haber “un hogar, un territorio nacional, con asociaciones y significados para individuos y grupos” (1996, 32). Es decir, agrega, es necesario distinguir entre: “espacio como relacional y espacio como ubicación”, que incluya la dimensión localizada del espacio (geográficamente), en la que no solo hay relaciones

<sup>1</sup> La geografía feminista cuestiona el uso tradicional de los conceptos de *escalas geográficas* (extensión espacial de un fenómeno) y *escalas operativas* (niveles en que ocurren los procesos indagados, por ejemplo lo nacional, internacional), por referirse solo a espacios visibles que excluyen dimensiones no tangibles como relaciones de género en la escala hogar y la interrelación entre escalas (Silvey 2006, 66-68). Usamos una visión relacional y contextual de las escalas como espacios de tensiones y agencia.

sociales o materiales, sino también objetos culturales. En ese sentido, la autora citada señala que se debe investigar no solo los patrones de flujo sino también el significado de lugar en tanto que una “entidad localizada, con inmovilidad (en tanto que objeto), pero con varias fronteras” (McDowell 1996, 32; traducción de las autoras).

Con respecto al concepto de región, si bien es generalmente usado de manera bastante amplia, aquí seguimos a Ospina para referirnos a la región como un lugar donde existe la tensión entre las relaciones de la población con la naturaleza y la acción del poder en la construcción del territorio. Según este autor, “las regiones de la historia ecuatoriana se confunden con el proceso por el cual los actores se hacen a sí mismos al hacer el territorio en el que viven y del que se nutren” (Ospina 2004, 44-45).

El presente documento ensaya un análisis de la producción del espacio región desde una visión relacional y contextual (Massey 2001; Pessar y Mahler 2003). Para el efecto es necesario concebir a las personas como actores sociales (agencia social) que construyen en sus ámbitos cotidianos de interacción sentidos de acción social que se encuentran en la base de la constitución de aquellos procesos regionales. Por otra parte, es necesario considerar las implicaciones de los contextos locales, nacionales e internacionales en la construcción de los sentidos de acción social de las personas, no solo en lo relacionado con los aspectos socioeconómicos, sino también en cuanto a otro tipo de movi­lidades, a través de las cuales circula información sobre lo que se puede o no hacer.

Para Massey (1993, 61-62), la capacidad de las personas para acceder a distintas formas de movilidad y flujos de información o capital, no solo depende de factores económicos, sino que está marcada por relaciones de poder, moldeadas por factores de clase, por el contexto histórico y político. Esto hace que las personas accedan a la movilidad de manera distinta, por ejemplo en desventaja como en el caso de refugiados, o en el caso de quienes permanecen en un lugar, pero se conectan con flujos globales a partir de su participación en la producción del espacio local.

Pessar y Mahler (2003) señalan que hay dos detonantes clave que impulsan la acción: la imaginación y la iniciativa, que son parte de los mecanismos de respuesta ante órdenes establecidos. Para las autoras, la

imaginación no es solo un estado previo de la agencia, sino una forma de ejercerla, y esto ocurre cuando la persona está pensando para hacer realidad el hecho deseado. En el caso de lugares de intensos flujos migratorios, existe una circulación permanente de información que conforma un “espacio transnacional de cognitividades” (2003, 818; traducción de las autoras), que moldea la acción y decisión de las personas (la agencia), sea para emigrar o para quedarse. Durante la fase del viaje imaginado, la agencia cognitiva se cumple al idear, hacer planes, tomar medidas previas como ahorro, trámites, negociaciones familiares, averiguaciones con sus redes y contactos.

### Estado y administración de la movilidad

Un primer ámbito que planteamos examinar es la construcción de la región sur desde espacios de poder. En ese sentido, exploramos concretamente dos tipos de dispositivos institucionales a través de los cuales se construye este espacio regional como periferia y como frontera: las políticas estatales de desarrollo, y las políticas de frontera.

Queremos mostrar que tanto las políticas de desarrollo establecidas históricamente en la región, como las políticas migratorias adoptadas en la última década, dirigidas hacia la creciente presencia extranjera en la frontera y sus zonas de influencia, son mecanismos institucionales cuyo rol ha sido fundamental en la configuración de la región sur como un espacio que se posiciona como periferia respecto de los centros de poder en el Ecuador.

### Políticas de desarrollo en la región sur

El vínculo entre políticas estatales y construcción de los espacios regionales en el Ecuador puede trazarse de manera histórica. Sin embargo, en esta sección nos centramos en el período que inicia en la década de 1950, pues en esa etapa se presentan cambios fundamentales en la relación entre el Estado nacional y las regiones del país. Ello, por un lado, porque las propias

relaciones sociales en las regiones sufren reconfiguraciones y, por otro lado, porque los cambios en la inserción del espacio ecuatoriano en la economía mundial hacen que el Estado tenga otros intereses y otras estrategias de manejo de los territorios (Ramón 2004).

Por otra parte, esta época marca el inicio de la planificación del desarrollo nacional, como un objetivo explícito de la acción estatal. Esto se relaciona tanto con la introducción del paradigma de desarrollo a escala global (Peemans 2002; Escobar 2012), como con un proceso de fortalecimiento del Estado ecuatoriano en los planos financiero, político e institucional (Ospina 2004; Ramón 2004; JUNAPLA 1979).

Entre las diferentes políticas de desarrollo implementadas en la región sur, particularmente nos interesa llamar la atención sobre aquellas que evidencian un uso estratégico del espacio para fines nacionales, a fin de plantear que estas acciones sobre las provincias implican una funcionalización de la posición periférica que les es asignada. Ello se puede ver en diferentes ámbitos de acción del Estado, por ejemplo, en la dotación de infraestructura y servicios básicos, en la planificación social y del desarrollo, en la organización de la estructura institucional y en los mecanismos de control fronterizo.

En el primer aspecto mencionado, la creación de infraestructura y la dotación de servicios básicos, hay varios estudios que abordan la poca o nula acción del Estado ecuatoriano en el sur del país, particularmente en la provincia de Loja y Cañar (Pietri-Levy 1993; Saint-Geours 1983). En cuanto a las vías de transporte, Cañar tuvo que esperar hasta finales de la década de 1940 para enlazarse a la red nacional de ferrocarriles, y Azuay hasta los años sesenta, mientras que Loja y El Oro se quedaron definitivamente fuera. Asimismo, la construcción sistemática de carreteras y vías secundarias fue relegada hasta la década de 1970 en la provincia de Loja, El Oro y algunas zonas de Cañar. A finales de la década de 1980, el transporte aéreo que unía Loja con Quito y Guayaquil era todavía irregular (Pietri-Levy 1993). En cuanto a la dotación de energía eléctrica, recién en la década de 1970 se inician programas de electrificación provincial en Cañar y Loja (Pietri-Levy 1993).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> En la ciudad de Loja existe alumbrado público desde la década de 1880, pero la electrificación a escala provincial inicia en la década de 1970 (Pietri-Levy 1993).

En la memoria histórica de Loja, la ausencia estatal está muy presente: tanto los estudiosos de la realidad lojana como los habitantes de la provincia hablan del olvido o del abandono de Loja como uno de los elementos constitutivos de su historia. Consideramos que la falta de atención del Estado, una constante en la oralidad de las provincias que estudiamos,<sup>3</sup> debe leerse en relación con la particular forma que toman los conflictos entre poderes estatales centrales y aquellos regionales a mediados del siglo XX. Al respecto, Báez, Ramón y Ospina (2004) argumentan que, a partir del crecimiento económico que se generó en el país como producto del auge exportador del banano, las regiones participan de manera muy desigual en el proceso de reorganización del Estado, en el marco de un proceso de consolidación de “un bipolarismo Quito-Guayaquil que accedía al grueso de las rentas estatales, que se beneficiaba de las políticas, de la infraestructura y del control del poder” (Ramón 2004, 176).

En el mismo estudio se muestra cómo, desde los inicios de la planificación del desarrollo, en el país se mantienen tensiones entre el poder del Estado central y los poderes locales. Si bien estas tensiones se remiten a una historia más antigua, a mediados de siglo se reorganizan como una disputa sobre los sentidos del desarrollo. Ello deriva en la creación de diferentes instituciones de desarrollo de carácter regional, entre las que se cuentan el Centro de Recuperación Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) en 1954 y el “Programa regional para el desarrollo del sur” (PREDESUR) en 1972, en lo que respecta a la región sur.<sup>4</sup>

Estas instituciones no fueron únicamente producto de tensiones entre las regiones y el Estado central, sino que también fueron objeto de conflicto y disputa entre diversos actores en las zonas de su jurisdicción. Así por ejemplo, en el caso de PREDESUR, tanto entre los pobladores de la región sur de Loja, como entre los oreñenses, era común el reclamo de que la administración de la institución se situaba en la ciudad de Loja, aun cuan-

<sup>3</sup> Este discurso permea diferentes sectores de las sociedades locales (Serrano 1998; Morales y Bres 1998).

<sup>4</sup> El CREA y PREDESUR, creados para las provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe, desaparecieron bajo el proceso de reforma de la estructura del Estado emprendido en el gobierno de Rafael Correa. La Secretaría Nacional de Planificación (SENPLADES), asumió las tareas de ambas instituciones.

do sus proyectos más sobresalientes se ubicaban en el territorio colindante de ambas provincias.<sup>5</sup> Por su parte, el CREA en sus inicios contribuyó a reforzar el papel dominante de Cuenca respecto a la región (Mancero 2012). Si una de las condiciones para que el gobierno se ejerza es definir y categorizar lo que constituye el objeto de gobierno –su *conocimiento experto*– (Foucault 1991 en Nugent 2007, 199), en este caso podemos decir que con el establecimiento de estos organismos regionales no solamente se evidencian los conflictos entre poder central y poder regional en torno a la constitución de un proyecto de desarrollo, sino que además se despliega una serie de debates por definir la región en sí como el objeto sobre el cual se pretendía activar el desarrollo.

Por último, en lo que respecta a las políticas de Estado que operan en la historia contemporánea de la región, nos referimos a aquellas que actúan directamente en la estructura y dinámicas poblacionales, así como sobre la organización del territorio. Determinadas políticas de Estado influyeron con relativa fuerza en el surgimiento o perpetuación de ciertos circuitos migratorios producidos en la región. Es el caso de la reforma agraria, que aceleró la salida de trabajadores de las haciendas de la región hacia la Costa o hacia otros destinos en el país. La reforma agraria en el Ecuador se aplicó de la mano de proyectos de colonización de las tierras llamadas baldías, generalmente terrenos selváticos ubicados en los costados orientales y occidentales de la cordillera (Gondard y Mazurek 2001). La colonización promovida por el Estado tuvo importantes efectos en términos de movilidad poblacional en la provincia de Loja. Desde la década de los cincuenta salieron migrantes lojanos hacia la zona noroccidental de Pichincha para establecerse en estas tierras. Este flujo se aceleró progresivamente en las décadas de 1960 y 1970. A partir de entonces, cada vez más migrantes lojanos se dirigieron hacia otro destino, el norte de la Amazonía, también con el fin de establecerse como colonos.<sup>6</sup>

En este sentido, se corrobora lo que advertía Stern a finales de la década de 1980 al plantear que

<sup>5</sup> El Puyango-Tumbes, por ejemplo, era un proyecto emblemático de la institución.

<sup>6</sup> En la siguiente sección nos referimos con mayor detalle a la migración de colonos y otras formas de movilidad en la región.

las pautas de migración interna que se presentan en las ‘naciones en vías de desarrollo’ de hoy en día son un resultado de la interacción entre la ‘estrategia para el desarrollo’ que siguen y la estructura social en la que dicha estrategia se fundamenta (1989, 204).

Esta interacción de la que habla el autor es precisamente la que explica que haya sido en su gran mayoría población lojana (y no azuaya o cañareja, por ejemplo) la que optó por salir hacia las tierras disponibles para la colonización en el norte del país. Si bien queda fuera de los límites de este trabajo el dar cuenta de dicha estructura social en el caso de Loja, se ha destacado cómo el impulso a la colonización de tierras impactó en una parte de la región, para ilustrar una de las formas concretas en que las políticas de Estado actúan en la particular construcción espacial de la región.

En el apartado siguiente tratamos con mayor detenimiento esta relación entre políticas y producción espacial en el caso de gobierno de zonas de frontera.

### Políticas de administración de población en frontera

En la segunda mitad del siglo XX la frontera, zona que de manera histórica fue constituida como periferia, adquirió centralidad en la vida nacional. La guerra de 1941 entre Perú y Ecuador fue uno de los puntos de inflexión en las formas de administración estatal del territorio nacional ecuatoriano. Según Ramón,

[a] raíz de la traumática derrota frente al Perú, el estado nacional emprendió una decidida cruzada por integrar a zonas todavía marginales del territorio, logrando una presencia significativa en todo el espacio, tanto desde el punto de vista material como normativo (2004, 107).

Este despliegue de nuevos dispositivos, estrategias y recursos del Estado dio paso a un complejo proceso de contradicciones entre el proyecto de integración nacional y la desigualdad entre regiones. Además, en la región de frontera, específicamente, este proceso se desarrolló en el marco

de la tensión del conflicto limítrofe, que no se resolvería hasta 1998. De esta forma, la presencia selectiva del Estado en la frontera generaba contradicciones, como la ausencia de obra pública estatal, que contrastaba con la presencia oficial en los pasos fronterizos en esta zona. Los flujos tanto de personas como de mercaderías por la frontera sur han debido enfrentarse continuamente a las restricciones impuestas por la política exterior estatal.

Por otro lado, en la zona costanera observamos, también en fuerte contraste con la ausencia de inversión pública en aspectos tales como servicios básicos o vías de comunicación, la presencia de infraestructura pública como soporte de la economía agroexportadora. Así por ejemplo, desde 1970 funcionó en El Oro un puerto marítimo destinado a la exportación bananera. La afluencia de personas por la frontera, el *contrabando hormiga*, característico de este tipo de zonas (Grimson 2000) y la salida de fruta orense al mundo no eran impedidas por la vigencia de discursos políticos chauvinistas y de heridas abiertas (Bonilla 1999, 22-23) referidos a aquellas diferencias con Perú, sin resolver desde 1942.

En 1998 se firmó el acuerdo de paz entre los gobiernos de Ecuador y Perú, lo que sentaría las bases para el comercio, la navegación y la integración fronteriza.<sup>7</sup> En la misma época se produjo una grave crisis económica nacional que en 1999 desembocó en la dolarización de la economía ecuatoriana.

Los dos eventos mencionados se conjugaron para propiciar importantes flujos de migración peruana a El Oro y Loja, que cruzaron las fronteras con nuevas expectativas de vida. Sin embargo fueron luego objeto de explotación y abusos laborales enmarcados en condiciones de irregularidad; además circulaba un imaginario de los vecinos peruanos que llegaban a quitar los puestos de trabajo a obreros y comerciantes ecuatorianos.

Aquello generó un clima de tensiones, hasta que el tema fue tratado en la agenda binacional y, en diciembre del 2006, ambos países firmaron el “Acuerdo para regular la situación laboral y migratoria de nacionales de

<sup>7</sup> Se estableció la inversión de 3000 millones de dólares provenientes de distintos gobiernos de países del Norte, para proyectos de desarrollo en ambos lados de la frontera, cifra que hasta la fecha no llegaría ni al 6 % de lo planificado. (*Expreso*. 2014. “La paz de Perú y Ecuador desarrolló la frontera Sur”. 30 de agosto. <http://expreso.ec>. En la zona del estudio se constató que solo hay un tramo del eje vial Piura-Guayaquil, una de las obras previstas.

Ecuador y Perú en la región de integración fronteriza ampliada”. Conocido como Estatuto Migratorio, tuvo cobertura en las provincias limítrofes de ambos países, a las que se agregaron Azuay y Cañar en la Sierra austral de Ecuador (considerando los flujos migratorios peruanos que avanzan hasta la zona), y a los estados de Loreto, Chiclayo y Amazonas, en Perú. Se reglamentaban “labores lucrativas en construcción, agricultura y trabajo doméstico”, con vigencia hasta el 31 de diciembre del 2007.

Según Ramos (2009), se proyectó emitir 5000 visas laborales, pero este resultado no se logró ni siquiera luego de ampliar el plazo para su cumplimiento hasta 2009; en ese año, solo 2107 personas se acogieron al visado de estadía permanente y trabajo en el marco del Estatuto. De estas, 310 correspondieron a El Oro y 166 a Loja, y el resto, a Cañar y Azuay en la Sierra sur. Entre los argumentos de este bajo impacto, se dijo que los plazos dados a los peruanos para permanecer libremente en Ecuador y la jurisdicción del Estatuto se contradecían con normas superiores vigentes como la Ley de Extranjería; esto provocó confusiones y deportaciones. Desde los sectores sociales se habló de discursos excluyentes, como la inclusión del requisito sobre actividades lícitas y en relación de dependencia para el visado de trabajo, con lo que se marginaba a los comerciantes ambulantes, al trabajo sexual, y al trabajo doméstico que ocultaba a las mujeres en los hogares donde trabajaban en condiciones irregulares y de abuso laboral. Se debe destacar que estas labores se realizaron mayormente entre una informalidad y circularidad típica en fronteras nacionales. Otro de los espacios que obstaculizaba las respuestas era el institucional, pues si bien la versión provisional del Estatuto estaba vigente, este no se cumplía en los mandos medios y técnicos que se relacionaban directamente con los usuarios y usuarias de la ley (Ramos 2009, 2010).

Con algunos ajustes, el Estatuto Migratorio fue aprobado en el 2011 con el carácter de permanente y aplicable en todas las provincias ecuatorianas. Sin embargo, las respuestas continuaron débiles frente a esta política en el sur del país. Por ejemplo, un documento emitido por la oficina regional sur del Ministerio de Relaciones Exteriores (en la ciudad de Cuenca) señala que allí se emitieron 10 visas a ciudadanos peruanos en el 2010 y 10 en el 2011.

Según hemos constatado, el tránsito permanente de peruanos continuó –y aún sigue– en su mayoría al margen de la política analizada, lo cual revela que existe una cultura de movilidad transfronteriza intersectada por las tensiones entre actores a nivel local y nacional. Los ciudadanos peruanos, grupo meta de la mencionada política, pugnan por definir la forma de circular y producir espacios en movimiento. La respuesta ante la normativa que intentaba gestionar su movilidad, se tradujo en un cruce de fronteras y actividades económicas que se posicionaron como parte de un escenario local de movilidades diversas en el sur del país.

### Movilidad: circulación y circuitos en la región sur

La migración ha tenido un rol importante en los procesos de transformación de la sociedad ecuatoriana contemporánea, con grandes movimientos internos de población durante todo el siglo XX y de migración internacional desde mediados de este mismo siglo.

En el sur del Ecuador se ha manifestado con particular intensidad; todas las provincias de la región han experimentado en algún momento flujos migratorios significativos, con ritmos e intensidades diferentes según el tiempo y el lugar específico. Azuay y Loja, por ejemplo, fueron provincias de alta emigración desde la década de 1950, sobre todo interna, pero con algunas incipientes cadenas de migración internacional en formación en el caso de Azuay. El Oro, por su parte, ha tenido desde mediados de siglo procesos muy dinámicos de inmigración y de emigración, pero se consolidó como provincia receptora durante las décadas de 1950 y 1960. Posteriormente, en la década de 1990 creció la emigración de esta provincia, pero hacia destinos internacionales. En el nuevo siglo, adquirió nuevamente importancia como lugar de destino de migrantes, particularmente peruanos y colombianos. Cañar, entre las décadas de 1950 y 1980, fue el origen de grandes movimientos de migración temporal hacia la Costa y durante los últimos veinte años se ha convertido en una de las provincias con mayor emigración internacional en el país.

Estas son solo algunas de las características sobresalientes de las complejas dinámicas de movilidad que el sur del Ecuador ha sostenido durante buena

parte de su historia contemporánea. Por ello planteamos la importancia de una mirada de conjunto a estos procesos, desde estrategias analíticas que permitan comprender las conexiones entre las diversas formas de movilidad, y a su vez, entre estas y los procesos de construcción de la región, las relaciones de poder y la construcción de actorías sociales locales.

Nuestra propuesta en esta dirección, dada la diversidad y heterogeneidad de estos movimientos, consiste en plantear que la migración en esta región ha dado paso a la formación de circuitos migratorios. Entendemos a los circuitos migratorios como una propuesta teórico-metodológica, entre varias otras. Propone examinar las migraciones desde la perspectiva transnacional, como parte de contextos sociales más amplios, donde no solamente las personas se desplazan de un lugar a otro, sino que existen múltiples formas de circulación, que incluyen tanto lo material (capitales, mercancías) como lo no material (símbolos, ideas) (Durand 1986; Rivera Sánchez 2012).

Para reconstruir los circuitos, hemos empleado dos estrategias analíticas: primero, considerar las dimensiones espaciales y temporales de los circuitos migratorios y, segundo, entender cómo se relacionan las migraciones internas e internacionales en determinado circuito (Rivera Sánchez 2007).

En el caso de la región sur, identificamos una larga historia de movimientos de emigración e inmigración en varias direcciones y con varios alcances espaciales: desde las provincias hacia otros lugares del país; migraciones, circulaciones y desplazamientos entre estas provincias y migración internacional o bien inmigración en el territorio regional. Podemos ubicar también a estos movimientos como transfronterizos (Ecuador-Perú-Ecuador en la franja fronteriza formada por El Oro y Loja), interregionales (de la Sierra hacia la Costa, o viceversa), intraregionales (por ejemplo de Cañar a Azuay, de Loja a El Oro, de El Oro a Loja, etc.) e internacionales (en términos generales, desde la región sur hacia Estados Unidos y Europa). El escenario de movilidad es, en breves términos, complejo, heterogéneo y enraizado históricamente en la vida social de la región sur.

Con el propósito de exponer de manera más clara los principales circuitos migratorios de la región sur, los hemos clasificado según los puntos geográficos que comprenden: migración interna intraregional, migración interna interregional y migración internacional desde y hacia la región.

### Migración intrarregional

Las migraciones y los intercambios de población entre la Sierra y la Costa han sido una dinámica central para integrar estas dos regiones a lo largo de la historia del país. En este trabajo, sin embargo, nos centramos en los circuitos migratorios que se forman en torno a la región sur desde la segunda mitad del siglo XX, momento en que se empiezan a producir una serie de transformaciones regionales, nacionales y globales que van a tener efectos sobre la actual configuración del espacio regional.

En la década de 1950, el *boom* bananero reforzó el patrón migratorio Sierra-Costa (Middleton 1981); esto implicó el movimiento de gran cantidad de trabajadores desde las provincias de Loja, Azuay y Cañar, en el sur del Ecuador, hacia El Oro. Por su proximidad, y por haber formado parte de la misma jurisdicción años atrás, la relación entre El Oro y Loja era más estrecha. Esto contribuyó a que miles de lojanos se trasladaran a la vecina provincia desde los años cincuenta en adelante.

Como lo advierte Brownrigg, este movimiento no comprendía únicamente motivación laboral, sino también migrantes que iban en calidad de colonos. Constituyó uno de los trayectos de un movimiento más amplio de emigración de lojanos hacia varios puntos del país. Por su parte, la emigración desde Azuay y Cañar hacia El Oro ocupa, respectivamente, el segundo y cuarto puesto en 1976 (Brownrigg 1981, 303).

Tanto el auge de la exportación bananera de la década de 1950, como las cíclicas sequías del campo lojano, particularmente una de 1968, influyeron para que se produjera esta migración. A esto se suma una serie de condicionantes sociales, económicos y culturales que permiten entender el entramado de relaciones de donde se desprenden dichos movimientos migratorios. Entre estos condicionantes se encontraban los vínculos históricos entre la población asentada en el territorio que comparten Loja y El Oro y las características particulares del régimen de hacienda que se configuró en Loja (Brownrigg 1981). Otros dos elementos fueron la rígida estratificación social de la provincia a mediados de siglo y el aislamiento del resto del país, factores que se reforzaban mutuamente (Fauroux 1983; Pietri-Levy 1993).

Las formas diferenciadas de migración de los lojanos y azuayos (de colonización y laboral) muestran una composición social heterogénea de los migrantes que poblaron la provincia, así como formas de inserción distintas (y desiguales, en términos de clase) de quienes allí llegaron. Como vemos a continuación, estos dos tipos de migración también conformaron circuitos de migración interna en otras zonas de la región.

En efecto, la colonización denominada espontánea<sup>8</sup> generó otra trayectoria en las provincias de Azuay y Cañar. En este caso, el movimiento se originaba en la zona oriental de la provincia de Cañar y el norte de Azuay, y tenía como destino las tierras tropicales del occidente de Cañar, la denominada zona baja. Dichos desplazamientos tienen una historia antigua, que aparentemente se inicia en la década de 1930 (Abad 2005; Rebai 2013). Más adelante, la migración de colonización en la década de 1950 llegó hasta el territorio que hoy es parte del cantón La Troncal. Como se conoce, La Troncal se convirtió años después, en la década de 1970, en una ciudad de inmigrantes de origen obrero, levantada en torno al ingenio azucarero.

Los dos trayectos antes descritos, el de Loja, Azuay y Cañar hacia El Oro, y el de Azuay y la zona alta de Cañar hacia la zona baja de esta provincia corresponden a desplazamientos de colonización espontánea que tienen efectos importantes en la constitución del espacio regional tal como lo conocemos hoy. Estos no solo generan patrones de poblamiento que originan nuevas localidades, sino que reproducen prácticas sociales, culturales y económicas similares a aquellas del lugar de origen, que a la larga refuerzan los vínculos entre las localidades de origen y las de destino.

Por otra parte, la migración laboral es otra de las formas de movilidad con relevancia a nivel intrarregional. Para la población indígena de Cañar, por ejemplo, esta fue predominante entre los años cincuenta y los ochenta. Los cañarejos en general migraban más a Guayas; sin embargo en la escala intrarregional, Cuenca era otro destino importante de migración laboral desde Cañar, lo cual se mantiene hasta la actualidad.<sup>9</sup> En su mayoría, estos migran-

<sup>8</sup> Se denomina colonización espontánea a aquella que no ha sido dirigida por una política estatal.

<sup>9</sup> En este punto nos referimos a la migración temporal. La información sobre los destinos más frecuentes de esta migración en Cañar proviene de nuestras respectivas investigaciones, ambas de carácter cualitativo. Sin embargo, las cifras de los censos de 1962, 1974 y 1982 –que solo medían la mi-

tes trabajaban en construcción y servicios, vinculados tanto al incipiente desarrollo industrial de Cuenca como a su crecimiento urbano (Carpio 1987).

Como se puede ver en esta sección, los flujos migratorios intrarregionales han dado lugar a la configuración de un espacio regional caracterizado por el intercambio poblacional, económico y cultural. En los intercambios regionales se observan arraigos y prácticas culturales que los migrantes internos llevan consigo durante sus periplos, lo cual se reproduce también a nivel interregional, como veremos más adelante. En las siguientes secciones, planteamos que las movilidades permanentes que constituyen el espacio sureño trascienden lo regional y tienen impactos en la constitución de nuevos espacios en otras latitudes del país, siempre en estrecha relación con las dinámicas del capital y políticas estatales.

### Migración interregional

Las movilidades desde el sur del país hacia Guayas y Pichincha corresponden a un patrón más amplio de migración a nivel nacional que toma forma en la segunda mitad del siglo XX, particularmente entre las décadas de 1960 y 1990, que consiste en la transformación de estas dos provincias centrales en receptoras de migración del resto del país (CONADE y UNFPA 1987). Este patrón se forma en un contexto marcado por la consolidación de un modelo bicéfalo de dominación a escala nacional, en el cual los poderes económicos y políticos tendían a concentrarse en Quito y Guayaquil (Ospina 2004).

Así, la migración a Guayaquil, a la provincia del Guayas e incluso hacia El Oro se genera en medio de antiguas prácticas de intercambio con la Costa, en el marco de la emergencia y consolidación de Guayaquil como centro económico en el país.

Para la década de 1970, Guayas concentraba un 29,8 % de la migración interna en el país, con población migrante tanto de la Costa como de la Sierra. En la región sur, Azuay, Loja y El Oro también mantenían un número importante de migrantes hacia Guayas.

---

gración absoluta y el último movimiento migratorio— confirman la tendencia a una mayor migración desde Cañar a Guayas (CONADE y UNFPA 1987).

La migración laboral de carácter temporal a Guayaquil y sus áreas circundantes seguía múltiples trayectos dependiendo del tipo de trabajo, las condiciones y el ámbito donde este se desarrollaba. Es decir que los migrantes se insertaban en diversas formas de trabajo: rural, en fincas, haciendas y en la agroindustria, o urbano, en diversas industrias (construcción, procesamiento de alimentos) o en servicios ligados al desarrollo industrial o comercial (choferes, empleados de empresas).

Como se puede ver, Guayaquil y otros cantones de Guayas fueron el punto de llegada más importante de la migración desde el sur del país, lo cual corresponde, como hemos mencionado, a una tendencia más general en la que Guayaquil es receptora histórica de flujos migratorios. No obstante, se ha observado que desde mediados de la década de 1970, la provincia de Pichincha, y especialmente Quito, reciben una proporción cada vez mayor de los inmigrantes a nivel nacional (CONADE y UNFPA 1987; Moreno de Padilla 1983).

Uno de los principales flujos migratorios que conformó esta tendencia se originó en la región sur, en especial en Loja. La movilidad en esta provincia tiene varias características que la convierten en un caso particular dentro del escenario de por sí dinámico en la región. En efecto, a partir de la década de 1950 —probablemente antes— en Loja empezó a conformarse un flujo migratorio hacia Santo Domingo (ahora llamada Santo Domingo de los Tsáchilas), zona tropical en el noroccidente de la provincia de Pichincha.<sup>10</sup> En esa década se implementó en la zona el Plan Piloto de Colonización, primer proyecto de su tipo que impulsó el Estado ecuatoriano. Entre los primeros lojanos que llegaron a establecerse en Santo Domingo se encontraban familias de colonos que se acogieron a este plan.

En las dos décadas siguientes estos migrantes pioneros establecieron redes de gran alcance, de manera que para finales de la década de 1970 la colonia lojana en Santo Domingo —como ellos se autodenominaban— ya era un colectivo importante en términos numéricos. Si bien el crecimiento

---

10 En una entrevista realizada durante el trabajo de campo se registró el testimonio de una descendiente de lojanos que emigraron a Santo Domingo en la década de 1940 desde Gonzanamá. Ella afirmó que otras familias lojanas se establecieron allí en la misma época (Cecilia C., entrevista con Mercedes Eguiguren, 24 de febrero de 2014).



poblacional de Santo Domingo en las últimas tres décadas se debe a la llegada de migrantes de diversos lugares, tanto del país como de Colombia, los dos colectivos más numerosos de migrantes han sido los de Loja y Manabí. De hecho, es común escuchar hasta el día de hoy que Santo Domingo fue poblada por lojanos y manabitas.

Este patrón de poblamiento imprimió en la zona características particulares en términos de organización social y cultural: en Santo Domingo, todavía en una época reciente, una parte de su población asume rasgos culturales lojanos como parte de su origen, de tal forma que mantienen y reactualizan vínculos con el lugar donde nacieron sus padres o abuelos (Conde 2004). Observamos aquí una similitud con aquello que ocurrió con la migración lojana en la provincia de El Oro.

Por otra parte, cabe destacar al menos dos características importantes que distinguen a la emigración lojana dentro de los circuitos de migración interna: la primera, que crece notoriamente en los períodos intercensales de 1962 a 1982, en los que el saldo migratorio negativo de la provincia pasó del 9 % al 30 % (Moreno de Padilla 1983, 108). Por otra parte, su emigración experimentó un claro giro en estos años: de dirigirse mayoritariamente a El Oro, se pasó a una preferencia por Pichincha como provincia de destino. En suma, si bien la región sur se distingue por procesos importantes de movilidad durante la segunda mitad del siglo XX, Loja es la provincia donde más se aceleró el proceso emigratorio, particularmente entre 1970 y 1980.

En el caso de la migración lojana a Santo Domingo, llama la atención el hecho de que rompe con varios rasgos de la migración interna en el Ecuador: por un lado, la tendencia a migrar a provincias colindantes o a las zonas más cercanas (Middleton 1981; Moreno de Padilla 1983) y, por otro, la propia tendencia de la migración lojana a dirigirse mayoritariamente hacia El Oro. Esto se refleja en las siguientes cifras: en 1974 El Oro era el primer destino de población lojana, con 36 515 migrantes, seguido de Pichincha, con 24 417; mientras que en 1982 se contaban 51 721 lojanos en El Oro y 51 341 en Pichincha (CONADE y UNFPA 1987). La última cifra da cuenta del gran crecimiento de migración lojana hacia Pichincha en un período de diez años.

Además, en la década de 1970 los lojanos empezaron a salir hacia la Amazonía, con la perspectiva de encontrar trabajo en la emergente industria petrolera o de acceder a tierras cultivables. Esto ocurrió en un momento en que había crecido la presencia del Estado en Loja, y en la región en general, en términos de mayor inversión en infraestructura y de mayor alcance del aparato estatal –mayor burocracia local– (Pietri-Levy 1993). Esto llama la atención en la medida en que la migración no se reduce, sino más bien aumenta en este contexto. Creemos que esto en parte se explica al considerar los efectos sociales duraderos de la migración, que para entonces se había convertido en una práctica social inserta en el espacio local desde décadas atrás. Si se toma en cuenta que la política de colonización del Estado había afectado los patrones de movilidad de la región, puede plantearse que la estrategia estatal de reafirmar el gobierno sobre el territorio en los años setenta se contraponen a la estrategia anterior de administrar la movilidad. Como había ocurrido en Santo Domingo, la salida de lojanos hacia el nororiente del país deriva en la conformación de un centro poblado, Nueva Loja (actual cabecera cantonal del cantón Lago Agrio).

Los circuitos de migración interregional que se configuran en la región sur involucraron a la mayor cantidad de población entre las décadas de 1960 y 1980. A nivel nacional la migración interna tendió a desacelerarse durante los años noventa (CONADE y UNFPA 1996), mientras que tomó fuerza la migración internacional desde distintos puntos del país. Como se conoce, la zona pionera de esta migración fue la Sierra centro-sur del país. En el siguiente punto revisamos los distintos trayectos internacionales de los circuitos que enlazan las provincias de estudio con sus principales destinos internacionales.

### Migración internacional

Una de las vías más conocidas de formación del circuito migratorio entre el sur del Ecuador y Estados Unidos fue la vinculación de comerciantes azuayos con la ciudad de Nueva York, dentro de las redes comerciales de exportación de los sombreros de paja toquilla en los años cincuenta. Sin

embargo, una mirada más detenida de las distintas localidades de la región que hoy son importantes emisoras de migración revela otras trayectorias que, aunque menos estudiadas y no tan masivas, jugaron un rol sustancial en la formación de cadenas migratorias que han contribuido a reforzar este circuito migratorio.

Por ejemplo, es importante mencionar que algunas redes tempranas –formadas en los años sesenta y setenta– se iniciaron con mujeres que trabajaban en el servicio doméstico, en casas de familias de clase alta, que fueron llevadas a Estados Unidos por sus empleadores para realizar el mismo tipo de trabajo. Estas mujeres permanecían por un tiempo, que podía ser corto o largo según sus procesos de adaptación y el trato con sus jefes, con lo que adquirían un estatus migratorio laboral. Es decir, la emigración se daba también en el marco de relaciones de servidumbre, principalmente de las mujeres, en el trabajo doméstico y de cuidado. Este tipo de enganche para la migración internacional de mujeres seguía existiendo en la década de 1990, según hemos podido identificar en el trabajo de campo.

Por otra parte, se ha identificado la formación de cadenas migratorias desde los años sesenta vinculadas al sector comerciante de distintas localidades de las provincias del sur. Se trataba de hombres mestizos, que contaban con pequeños o medianos capitales y que se dedicaban al comercio intra o interregional. Dado que Guayaquil constituía el mayor referente comercial para el sur del país, estos grupos tenían vínculos fuertes con esta ciudad, los cuales les permitieron encontrar posibilidades de ir a trabajar a Estados Unidos en un contexto de amplia demanda de mano de obra inmigrante en este país. Dichas cadenas dan paso paulatinamente a un circuito formado entre centros parroquiales o cantonales de la región, Guayaquil y Nueva York. Encontramos este tipo de migración en varias parroquias y ciudades como Azogues, Biblián, Loja y Macará. En la actualidad, muchos de estos migrantes permanecen en Estados Unidos, otros han retornado, y muchos de sus hijos y nietos –ya sea nacidos en Estados Unidos o en Ecuador– se han establecido también en ese país.

La continuidad de los flujos migratorios iniciales desde provincias sureñas durante los años ochenta, en especial de hombres de la Sierra-sur hacia Estados Unidos, con un importante protagonismo de los flujos desde

Cañar, consolidó el circuito Sur del Ecuador-Estados Unidos. Esta trayectoria continuó en los años noventa, en un contexto nacional en el que las migraciones internacionales se generalizaron y se contabilizaron 337 908 emigrantes en el extranjero (INEC 2001) oriundos de todo el país.

De acuerdo con los resultados (totales nacionales) del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, Cañar ocupó el sexto lugar entre las seis primeras provincias emisoras de emigrantes al exterior, después de Pichincha, Guayas, Azuay y Loja y El Oro. Sin embargo, Cañar tuvo el más alto porcentaje de emigrantes con respecto a su población provincial (8,5 %), seguida por las sureñas Loja (5,97 %), Azuay (5,68 %), Zamora Chinchipe (5,57 %), Morona Santiago (4,99 %) y El Oro (4,29 %) (FLACSO y UNFPA 2008). Solo desde Cañar, Loja y El Oro salió el 17,04 % del total nacional de migrantes.

Así mismo, desde Cañar continuaron migrando más hombres (70,21 % del total provincial de sus emigrantes) a lo que se sumaron las mujeres (29,78 %), primero en relación de dependencia con sus parejas, luego de forma independiente y además hacia Europa (sobre todo España e Italia), al igual que sus pares de El Oro (49,06 % del total provincial) y Loja (39,98 %). Estas cifras dan cuenta de las características de los flujos migratorios desde el sur del país en la época del *boom* migratorio, en el que se consolidó el circuito sur del Ecuador-Europa con nuevos protagonistas, procedencias y destinos, así como distintos tipos de impactos en los lugares de origen, como veremos en la sección posterior.

Se debe destacar que la feminización de los flujos en las provincias que se analiza es sustancial y representa una transformación de orden cualitativo en las dinámicas migratorias y sus impactos. Esto se debe a la incursión de las mujeres en un fenómeno tradicionalmente masculinizado y su protagonismo en las distintas etapas del proceso (Herrera 2004; Pedone 2006; Goycochea y Ramírez 2002). Sobre todo en los contextos de partida observados, ellas negocian los arreglos familiares para el viaje o se destacan como responsables del cuidado de personas y bienes en origen.

Las migraciones internacionales de hombres y mujeres ecuatorianas en el sur del país se enmarcan en cambios de los escenarios políticos y económicos nacionales. Por otra parte, en el sur del Ecuador se intensifican

distintos tipos de circuitos migratorios que entrecruzan la migración transfronteriza sur-sur con la internacional Sur-Norte. Estos suelen interconectarse entre sí y con los de otras provincias de la región sur del país. En los últimos siete años se han incrementado las inmigraciones desde destinos no tradicionales, como Asia, África y el Caribe. Todo esto muestra una complejización del escenario de movilidades en el país en el nuevo siglo.

Registros oficiales de la Dirección Nacional de Migración reportaron un total de 114 087 colombianos en Ecuador en el año 2001, cifra que se elevó a 125 520 en 2006. Una suma consolidada entre los años 2000 y 2007 da cuenta de 594 127 colombianos asentados principalmente en ciudades norteñas como Quito, Santo Domingo, Carchi, Sucumbíos y Esmeraldas (FLACSO y UNFPA 2008). Hay estudios sobre población colombiana asentada en la ciudad de Guayaquil (Ortega y Ospina 2012), pero no hay registros sobre la presencia de colombianos en la frontera sur. No obstante, en las provincias sureñas observadas para este estudio, en especial en El Oro, se constató la presencia de este grupo desde hace más de 15 años, como parte de la población en situación de irregularidad. Obviamente, este tipo de flujos no puede ser registrado en las estadísticas.

En El Oro, la mayoría de mujeres y hombres colombianos permanecen anónimos, no siempre culminan los trámites de refugio (algunos ni siquiera los inician), subsisten sin documentos en regla y entre la precariedad social y económica. Gran parte se asienta en barrios suburbanos de las cabeceras cantonales, sobre todo en Machala, la capital provincial. Trabajan como jornaleros en labores de pesca –hombres y mujeres– y en el comercio informal. Estos factores se han conjugado para tornarla en una población invisible ante la institucionalidad local y nacional. Su presencia ha dado forma al circuito Colombia-sur del Ecuador, y al crecimiento de la población extranjera en las periferias urbanas del sur del país.

En cuanto a la migración desde Perú, a fines de los años noventa se reportaron importantes movilidades de peruanos hacia tierras ecuatorianas, sobre todo a la zona sur, en el marco de la firma del acuerdo de paz entre los Gobiernos de Perú y Ecuador y de la dolarización de la economía ecuatoriana. Entre 2001 y 2007 los saldos se elevaron de 50 548 a 520 388 peruanos (FLACSO y UNFPA 2008) que entraban y salían del país para

labores agrícolas, domésticas, mineras, construcción, comercio informal e industria del sexo, no solo en las provincias limítrofes de El Oro y Loja, sino también en sus vecinas Cañar y Azuay (Ramos 2010), dando forma al circuito transfronterizo Perú-sur del Ecuador.

La movilidad peruana no solo se dio en la línea de frontera sino que avanzaron, por ejemplo 237 kilómetros hasta Cañar, para insertarse –y aún lo hacen– en labores de construcción y agricultura (los hombres), y en el comercio formal e informal (hombres y mujeres). Esto dio lugar a un proceso de circulación migratoria entre Perú, El Oro y Cañar, que incluso se extiende hacia el interior del país; por ejemplo constatamos migraciones de peruanos a las provincias de Los Ríos y Azuay. Así mismo se han observado procesos de asentamiento más permanente; por ejemplo, hemos visto que la circulación de peruanos en Cañar es lenta, pues por la distancia se asientan por largos períodos aunque mantienen una idea de movilizarse a corto y mediano plazo.

Algunos migrantes peruanos que se han quedado en tierras ecuatorianas hoy se desenvuelven en estrecha relación con la población local. Han formado sus familias con ecuatorianas o ecuatorianos, sus hijos nacidos en Perú estudian en escuelas de Ecuador y comparten espacios cotidianos con los habitantes de las localidades donde residen. En el 2010 el censo INEC ubicó al colectivo peruano en el cuarto lugar entre los grupos de extranjeros residentes en el país; no obstante existen subregistros, dadas las condiciones de irregularidad que predominan en estos flujos. Según Ramos, para los peruanos la regularización no fue prioritaria en el marco de una tradición de circularidades y pertenencias nacionales (2010), y los colombianos difícilmente acceden a este estatus.

Según constatamos, la migración peruana también transita por el sur de Ecuador con el propósito de emigrar desde allí hacia Estados Unidos. Esto se relacionaría con la industria *coyotera* que trafica personas desde Cañar y Azuay a Estados Unidos, de tal manera que entre las redes de apoyo a los peruanos que llegan a Cañar hay el imaginario de mayores posibilidades de viaje a Estados Unidos, aunque esto no siempre se cumple. La presencia de estos colectivos dio lugar a nuevas dinámicas económicas, culturales y sociales en el sur del país, en localidades que

eran contextos de partida de la migración internacional. Al mismo tiempo, con el nuevo contexto económico y político surgido a partir de la crisis global del 2008, encontramos una disminución de las migraciones al exterior en los últimos diez años, así como aumento de la población ecuatoriana que retorna.

Las estadísticas (INEC 2010) reportaron una disminución de los flujos migratorios internacionales, de 337 908 en el año 2001 a 280 437 en el 2010. En el período 2005 y el 2010 retornaron al país 63 888 ecuatorianos.

Por su lado, en el sur del país los totales provinciales de migración con respecto a su población bajaron de 8,5 % a 6 % en Cañar, de 5,97 % a 2,4 % en Loja y de 4,29 % a 2,3 % en El Oro (OIM 2012). No obstante, en relación con las cifras totales nacionales de migración, Cañar y El Oro, junto con Manabí (con alrededor del 5 % cada una), aún se encuentran entre las seis primeras emisoras de emigrantes del país al extranjero. Pichincha y Guayas lideran dicha lista (suman un 48 % del total nacional de flujos) y Azuay (un 9,8 %). En cambio, Loja bajó drásticamente de un 6 % en relación con el total nacional del 2001 a un 3,4 % en el año 2010.

No obstante esta reducción de porcentajes de emigración internacional, aún se habla de una concentración de los flujos en el sur del país, sobre todo cuando se observa que en la clasificación de los veinte cantones con más migrantes en el Ecuador, el 90 % sale de cantones de Azuay y Cañar. Estas tendencias son interpretadas como un posicionamiento de los flujos desde esta región, a pesar del contexto de crisis en los principales países de destino y de las medidas restrictivas vigentes, y “más bien entran en juego factores estructurales que han convertido a la emigración en una estrategia de reproducción transnacional permanente para su población” (OIM 2012, 39). De igual forma, esto nos muestra que la vigencia de la migración en el sur del país es el resultado de la consolidación de un espacio social transnacional.

La migración de retorno en El Oro, Loja y Cañar tiene cierta relevancia en relación con las cifras nacionales (9502 retornados a las tres provincias entre los años 2005 y 2010, de un total de 63 888 retornados al país en ese período). Hay más retornos en Loja (3816) que en El Oro (3766) y Cañar

(1928). Con respecto a los totales nacionales, hay más retornos de mujeres en Loja (5,7 %) y El Oro (5,7 %) que Cañar (2,1 %). En la última provincia, esto se podría relacionar con la existencia de una menor emigración de mujeres en relación con las dos anteriores.

En síntesis, en observaciones recientes se constató que en El Oro, Cañar y Loja las inmigraciones transfronterizas Perú-sur de Ecuador y Colombia-sur de Ecuador continúan, así como las emigraciones internacionales, tanto en condición regular como en la irregularidad. De igual forma, mujeres y hombres retornan con la idea de remigrar, aunque no siempre lo logran; son movimientos que dan cuenta del retorno como parte de proyectos de viaje permanente.

Es decir, las movilidades son cotidianas, diversas y complejas, en ellas encontramos un sistema de circuitos múltiples que se renuevan constantemente y entre los que hay circularidades pero también trayectorias de sedentarización como estrategias de los proyectos migratorios. Según Tarrius (2000) la circulación de personas provoca transformaciones en los lugares por donde transitan. Con base en esta idea, en la siguiente sección planteamos que las transformaciones en la producción del espacio desde las movilidades se posibilitan a partir de la construcción de vínculos sociales. De esta manera, proponemos entender los procesos de producción espacial en distintas dimensiones que trascienden al espacio físico, por ejemplo, lo político, identitario, económico (Tarrius 2000; Massey 2001; Pessar y Mahler 2003; McDowell 1996).

### La producción del espacio regional desde las geometrías de poder

En contextos de interconexiones y flujos como el descrito en el caso de la región sur, es posible ver las fronteras de las escalas sociales y espaciales donde operan relaciones de género y poder, y la escala de posición social referida a jerarquizaciones históricas. Estas escalas se desplazan en forma pendular, con los cambios y retrocesos en las relaciones, según las particularidades en aspectos de género o de clase.

Un contexto de migraciones internas e internacionales permite mirar cómo transcurren estos procesos, donde hay agencias que revelan las fronteras de las escalas sociales, espaciales y de posición social. Se trata de avizorar ahora cómo las iniciativas en movimiento han dado lugar a nuevas formas y relaciones espaciales a nivel micro entendidas como parte de la permanente construcción de lo regional.

Así, buscamos evidenciar cómo la reconfiguración de relaciones sociales que implica la movilidad incide en la construcción y reconstrucción de los espacios locales y regionales. Para ello, resaltamos algunos casos ejemplares que nos muestran los complejos enlaces entre escalas micro y macro y sus implicaciones en la producción espacial local y regional.

Una escala donde esto se hace visible es la familia. Por ejemplo, se calcula que las migraciones estacionarias entre 1950 y 1974 llevaron más de 90 000 hombres de la región azuayo-cañari a las plantaciones de banano en las provincias costeras de Guayas y El Oro (Pribilsky 2007). Este fenómeno dio lugar a una reorganización de las tareas familiares, pues ante la movilidad permanente de los hombres lejos de sus localidades, las mujeres asumieron la administración del hogar, la producción agraria y artesanal para la subsistencia y la participación en la comunidad (Prieto 1998; Pribilsky 2007; Mancero 2005; Herrera 2004).

Por lo tanto, las movilidades internas en la región sur del Ecuador y los eventos socioeconómicos que las enmarcaron implicaron no solo una recomposición de mercados laborales, actividades productivas y relación con la tierra, sino además otro tipo de reconfiguraciones en dinámicas espaciales a escalas familiar y comunitaria (Herrera 2004). A su vez, estas modificaciones se conectaron de forma paulatina con otro tipo de movilidades que se consolidaron más adelante, específicamente, las migraciones internacionales.

En términos de relaciones sociales y organización del cuidado, encontramos que prácticas de reorganización en los arreglos familiares, que ya tomaban lugar durante los procesos de migración interna, se reproducen en las migraciones internacionales, cuando partieron también mujeres hacia Estados Unidos para labores domésticas, comercio informal, factorías, entre otros, y a España para insertarse en el trabajo de cuidados (Gratton 2005; Herrera 2012).

Se podría decir que el fenómeno internacional se encontró con un terreno preparado en el ámbito de la organización del cuidado, lo cual implica una interrelación entre los impactos de las migraciones internas y las migraciones internacionales en las transformaciones en la escala familiar. A saber, se trata de cambios en el espacio hogar, y de mujeres que asumen nuevas responsabilidades. A través de ello, incursionan en espacios comunitarios y contribuyen a la producción del espacio local.

Otra manera de mirar la influencia de las movilidades en la producción de espacios es el ámbito demográfico. Estudios realizados por el Observatorio de la Niñez y Adolescencia (Escobar) en el 2008 señalan que el *boom* migratorio internacional impactó en la composición poblacional de cantones como Cañar, pues se redujo la población entre 20 y 44 años de edad (quienes emigraron) y la base de la pirámide compuesta por personas de 0 a 5 años disminuyó de manera considerable; es decir, bajó la tasa de fecundidad (Escobar 2008). Se destaca que el aumento de la migración femenina acortó las diferencias por sexo entre la población de jóvenes que se quedaron en el cantón (Escobar 2008, 17). La migración de mujeres provocó además que aquellas realidades iniciales de madres y esposas solas asumiendo nuevas responsabilidades en el hogar a causa de la migración de sus maridos, se convirtiera luego en un mito en algunas localidades de Azuay y Cañar. Sin embargo, esta producción microespacial en los hogares sí quedó en manos de la población adulta-mayor –en su mayoría las abuelas– que se hizo cargo de los cuidados familiares y de la participación comunitaria, así como de los jóvenes de menos de 20 años, quienes a veces asumen tareas de autocuidado en los casos de emigración de padre y madre (Herrera 2013). Aun cuando eran dinámicas que ya se veían en las migraciones internas, esta vez se transnacionalizaron, dando cuenta de una faceta de las geometrías de poder. Específicamente, que los flujos e interconexiones a larga distancia inciden en la producción de espacios locales, en el marco de relaciones que no siempre son equitativas.

### Entre el viaje imaginado, el lugar y el espacio en construcción

En cuanto a la imaginación, queremos plantear que el espacio regional es también construido desde la imaginación y desde la agencia de los actores. Tanto el lugar de origen como su relación con otros lugares son permanentemente imaginados, y así construidos por los sujetos, tanto por quienes habitan en el lugar, como por quienes transitan por él. Por otra parte, los lugares dotados de significados están presentes en las distintas formas de movilidad que hemos encontrado durante la investigación. Estos significados recrean, pero a la vez contestan, una jerarquía espacial donde están en tensión posiciones de centro y periferia.

La imaginación no solo trabaja en función de la movilidad, sino también de la estadía en los lugares donde se decide vivir. De cualquier manera, para esto es necesaria la iniciativa, y más aún si las personas forman parte del tercer grupo señalado por Massey, aquel que “accede a las interconexiones y movilidades en situación de conflicto y negociación” (2001, 149).

En efecto, entre las diferentes narraciones de la migración recogidas en las entrevistas realizadas, hay quienes identifican a los lugares de origen con la ausencia de servicios, oportunidades y condiciones de vida satisfactorias; ello generalmente se acompaña de una comparación con otros lugares, incluso si estos no son los destinos de la migración. Pero estas representaciones no son simples visiones dualistas del lugar de origen y de destino, más bien están asociadas a un bagaje complejo de significados y valores asignados a los lugares, así como a ideas sobre lo que es y no es posible en ellos. Esto es producto de las experiencias vividas en espacios geográficos y sociales, y de la circulación de narrativas a través de estos espacios.

Esto se ha observado en referencia a diferentes formas de migración y asentamiento, tales como la migración interna e internacional. En el caso de las familias de colonos cañarejos que se asentaron en la zona baja de la provincia o los lojanos que migraron a Santo Domingo se encuentra una resignificación del imaginario sobre las zonas selváticas, que pasan de ser un espacio inhabitable a uno valorizado por su potencial agrícola (Eguiguren 2015). Pero los significados que se construyen sobre los lugares no

siempre apelan a consideraciones económicas. Por ejemplo, entre las experiencias de migrantes de ambas provincias en Nueva York, muchos de ellos perciben una reorganización de las jerarquías socioespaciales que dominaban en el contexto de origen; así, los marcadores de diferenciación social que eran cruciales en su parroquia o cantón se relativizan en el contexto de las estratificaciones sociales que operan en la ciudad de destino. Para algunos, esto implica una pérdida de estatus social, mientras que para otros constituye la posibilidad de cuestionar el orden de dominación que forma parte de su experiencia previa a la migración.

Otro ejemplo con respecto a lo anterior es el caso de las profesionales que antes de migrar ocupan una buena posición social en su lugar de origen, pero van a Europa a realizar trabajos desvalorizados socialmente (en el cuidado). Su escala se mueve en su contra en el lugar de destino, pero luego la favorece, cuando la migrante retorna a recuperar sus antiguos espacios, a los que incluso reconfigura con nuevos aprendizajes.

Es decir, en el marco de formas de respuesta diferenciadas se establece una relación de fuerzas entre movimiento y poder, lo que a decir de Massey está influido por la condición y situación socioeconómica de las personas, en el contexto específico de los lugares involucrados. Esto permitirá que quienes están en posición de poder accedan a distintos niveles de movimiento e interconexiones, mientras que otros no lo logren.

Además del espacio, la movilidad en sí misma adquiere diferentes significados de acuerdo con el entorno local. Por ejemplo, en algunos casos, las migraciones son un espacio de posibilidades para quedarse, como sucede en una de las localidades observadas en Cañar, donde las familias lugareñas se animan a mejorar sus parcelas agrícolas cuando ven las inversiones de los familiares de migrantes con las remesas económicas. En la misma comunidad hay organizaciones de mujeres oriundas que luchan por construir su lugar imaginado sin emigrar. A través de optar por la movilidad o inmovilidad física (Pérez 2012), las personas producen sus espacios cotidianos en contextos globales.

Otra dimensión de producción espacial ligada a la imaginación es la ocupación de espacios físicos a través de las viviendas. En el caso de Cañar, tuvo un impacto notable, con una suerte de urbanización de las montañas. Allí,

con las remesas, se reemplazaron las antiguas casas de adobe por modernas viviendas de concreto, cambiando los paisajes campesinos locales, lo cual es vinculado con formas de reproducción socioterritorial de sus habitantes (Vaillant 2008). Aquel espacio producido implicó además la reproducción de un imaginario sobre lo que se puede hacer con la migración, dando forma así al viaje imaginado, esto es, una forma de agencia cognitiva que no siempre se materializa. Al mismo tiempo, este imaginario ha traído conflictos, pues la presencia de las viviendas modernas de los migrantes, en el campo o en las ciudades sureñas, es objeto de críticas que revelan la vigencia de antiguas prácticas de diferenciación basadas en relaciones de clase racializadas y ancladas en un sistema de castas. Tal como señala Mancero en su estudio sobre la vecina ciudad de Cuenca, una “hegemonía en el ámbito cultural presenta fisuras cuando se enfrenta con las tendencias arquitectónicas trans-territorializadas del ‘mal gusto’ de los cholos migrantes, según las elites cuencanas” (2012, 14). Desde las escalas *social* y de *posición social* (Pessar y Mahler 2003) se puede colegir que la migración no siempre rompe desigualdades y jerarquizaciones que operan a lo largo del tiempo en las zonas indagadas. Aún se critica a mujeres y hombres que dejan su hogar, su país, para emigrar lejos, y se cuestiona que un *runa*<sup>11</sup> tenga una vivienda tan moderna.

El espacio también se reconfigura a través del significado que adquiere la compra de un bien por parte de un migrante. Esto se puede interpretar en las dinámicas de acceso a la propiedad que se revelaron en el contexto migratorio local. Al respecto se ha estudiado cómo excampesinos emigrantes compraron antiguas haciendas en las que muchos de los suyos trabajaron en el pasado pero que, dicen, les pertenecieron en épocas más antiguas.<sup>12</sup> Otros migrantes invierten en hotelería y turismo en zonas más urbanizadas, como la cabecera cantonal de Cañar o en Cuenca; incluso hay aquellos que prefieren establecer sus viviendas o comprar bienes inmuebles en Quito, Guayaquil o Cuenca, ya sea al retornar o en previsión de un futuro retorno. Lo imaginado, por lo tanto,

11 Runa: en quichua significa hombre, pero es usado de forma peyorativa por el sector mestizo local para referirse a los pobladores quichuas.

12 A este tipo de transacciones le suelen denominar *recuperación de tierras* entre los cañaris (notas de campo).

tiene la capacidad de generar nuevas movilidades, en este caso, nuevas migraciones internas.

Esta interrelación entre dos tipos de movilidades en la producción de espacios de vivienda también se articula a la producción de espacios laborales que se relocalizan. Se dijo en su momento que estos flujos (de inmigración peruana) llegaron a reemplazar la mano de obra ecuatoriana que emigró al extranjero en el sur del país (Durán 2008; Larrea 2007; Entretiempos 2007; Benavides 2007). No obstante hay investigaciones que señalan que el perfil y actividades de los peruanos y peruanas inmigrantes en El Oro y Cañar no coincidía con el de los y las ecuatorianas que emigraron (Ramos 2009).<sup>13</sup>

En estos nuevos espacios producidos por aquellos migrantes internacionales, las cotidianidades no se desenvuelven según los relatos convencionales acerca de construir una casa y vivir en ella, sino que tienen sus propias lógicas, enlazadas con otro tipo de movilidades. Es el caso de aquellas casas modernas que están semivacías o cuyos dueños no viven en ellas, sobre todo en las partes más urbanizadas se alquilan a inmigrantes laborales peruanos que las habitan temporalmente (Jokisch y Kyle 2005; Ramos 2009). Esto es un fenómeno que aún ocurre en Cañar por ejemplo.

En cuanto a la iniciativa como impulsadora de la agencia, un escenario palpable sobre respuestas que se configuran en el marco de relaciones desiguales es el caso del Estatuto Migratorio para la regularización laboral peruana en Ecuador. Cuando este comenzó a implementarse en la zona fronteriza, pocos ciudadanos del país vecino se acogieron a los trámites de visado. Esto implicó una forma de responder ante una iniciativa *desde arriba* para controlar los flujos que ingresaban a través de una de sus fronteras nacionales. Ramos (2010) resalta que hombres y mujeres de dicho país no se sintieron identificados con los objetivos y los requerimientos de aquella política que, a través de elaboración de perfiles distantes de sus realidades, intentaba gestionar las migraciones. El saber cruzar la frontera y circular al margen de la ley (Tarrius 2009) es el principal capital de sus capacidades de respuesta ante

13 Los emigrantes quichuas del cantón Cañar por ejemplo no fueron reemplazados en el campo, pues allí no podían entrar los migrantes peruanos (Ramos, Coloma y Pérez 2010). En El Oro, las mujeres emigrantes eran de sectores medios, maestras de escuela, oficinistas, dueñas de negocios, mientras que las inmigrantes peruanas eran mujeres no escolarizadas que llegaban al trabajo doméstico principalmente (Ramos 2009). Sobre el perfil de emigrantes de la época del *boom*, ver además Gratton (2005).

esta política. La agencia en este caso radica en burlar el orden institucional, para entrar a trabajar en el país de acogida (Ecuador) sin sus documentos en regla. Situación similar se ha constatado en barrios periféricos de ciudades de la zona, donde habitan mujeres y hombres de nacionalidad colombiana que no han accedido a la regularización por falta de recursos (económicos, de conocimiento, situaciones de conflicto familiar, etc.), o por el poco interés en estabilizarse, propio de sus agendas migratorias caracterizadas por la inestabilidad y el temor a ser localizados. Tal como vimos en la sección anterior, su agencia se refleja a través de sus iniciativas como actores sociales o económicos que contribuyen a construir espacios de interacción y vínculos sociales aún desde la informalidad y la exclusión.

Lo anterior delimita los alcances de las geometrías de poder, pues como dice Massey (2001) las personas no siempre cuentan con las capacidades y recursos suficientes para lograr un ideal de movilidades o estancias en términos convencionales, y más aún cuando las condiciones son restrictivas (como el caso del Estatuto Migratorio y su discurso excluyente). No obstante, según se ha constatado, los migrantes transfronterizos tienen estrategias para superar condiciones de desventaja y buscan apropiarse de los espacios en los que viven o circulan. De esta manera, se trasciende la construcción del espacio local como algo compuesto solo por elementos materiales y relacionados con el lugar en el que se encuentran en determinado momento (McDowell 1996). El espacio, como una dimensión social, relacional y contextual y el lugar, como un espacio de relaciones en co-presencia, pueden ser construidos a partir de las distintas formas de responder y de poner en tensión políticas y estereotipos de comportamiento y acción.

La observación de ámbitos micro y cotidianos a través de distintas escalas como las señaladas al inicio de esta sección, así como el centrarse en la agencia, nos ha permitido identificar espacios que se producen en movimiento y los cambios que ello implica en la vida de las personas y en sus comunidades de origen. Esto es palpable en los flujos migratorios de mujeres, o en los arreglos familiares para la partida de uno de sus miembros, lo cual significa negociación y cambios; de allí la relevancia de la perspectiva que se utiliza en este análisis.

El imaginario a partir de los relatos de la migración, a través de las viviendas modernas construidas con las remesas, por ejemplo, cobra importancia si se tiene en cuenta que el espacio es un proceso de interrelaciones sociales, con conexiones a corta y larga distancia, en las que se debilita el tradicional concepto de identidad afincado a lugar y las relaciones de poder se reconfiguran constantemente. En ese sentido, podríamos decir que las movilidades y también las inmovilidades han contribuido a nuevas formas de producción de espacios y lugares en la región sur.

### **Conclusión: la construcción del espacio periférico desde las movilidades**

El propósito de este texto ha sido reflexionar sobre un espacio concreto, el sur de Ecuador, desde una perspectiva que “relacione directamente la espacialidad con lo social y con el poder” (Massey 2001, 4). Para ello, nos hemos centrado en procesos que, creemos, son particularmente reveladores de las dinámicas de configuración y reconfiguración del espacio regional: las relaciones con el Estado central, las políticas de desarrollo regional y de frontera, la predominancia de la movilidad en la región y, finalmente, la construcción del espacio desde la agencia local.

Con respecto a lo primero, encontramos que los dispositivos del poder (discursos, normas, políticas de Estado) construyen la región como una zona periférica y de frontera, dentro de un proyecto más amplio de nación. Desde una perspectiva de las relaciones espaciales, estos dispositivos forman parte de procesos en los que interactúan como parte de los escenarios locales, para contribuir al imaginario de lo regional como periférico. Estos dispositivos, en los que se leen claramente escalas sociales, espaciales y de posición social, se tornan parte constitutiva de un escenario local normado en función de intereses específicos sobre población y territorio, que no siempre se articulan con aquellos de la población a la que están dirigidos, con lo que provocan encuentros y desencuentros en las subjetividades. Estas formas de ordenar las subjetividades han sido continuamente desafiadas a través de iniciativas como las movilidades u otras prácticas de agencia



local. Las respuestas de hombres y mujeres frente a mecanismos que intentan normar los espacios y a quienes habitan en ellos se sustentan en la imaginación y la iniciativa, que juegan roles clave para el ejercicio de una agencia social que produce espacios locales.

En cuanto a la relación entre movilidad y región, la diversidad de los flujos migratorios muestra la importancia de no ver los espacios regionales como unidades homogéneas, sino constituidos a través de distintas formas de movilidad que se corresponden con experiencias, trayectorias y procesos específicos (en los que hay hombres y mujeres con sus particularidades y diferencias, pertenencias culturales, desigualdades sociales y de género intersectadas). Las relaciones translocales y transnacionales, así como la organización de economías, culturas o redes sociales en espacios acotados de la región, o entre estos y varias localidades nacionales o internacionales, demuestra que el espacio es socialmente producido desde la movilidad.

Como dice McDowell (1996, 31) la configuración espacial y las conexiones entre lugares adquieren significado en el contexto específico de una investigación, en el caso que nos ocupa de las implicaciones de las movi- lidades múltiples en la construcción de los espacios locales y su relación con regímenes de poder en la región sur del Ecuador. Massey señala que las agencias locales son una cuestión empírica, con respecto a la que se debe tomar en cuenta “la naturaleza y el grado de las diferencias y las interde- pendencias” (2001, 131-132; traducción de las autoras) que influyen en las dinámicas económicas y sociales locales. En este caso, se ha constatado a través del dato histórico, las estadísticas, las entrevistas y la observación en el campo de estudio cómo las movi- lidades constituyen procesos de agencia social que produce espacios locales de pertenencias múltiples.

A través de los elementos mencionados, identificamos las implicacio- nes de la producción espacial en el marco de las movi- lidades, en distin- tas dimensiones: geográfica, material, económica, social y política. Esto trasciende las miradas tradicionales de la relación entre movilidad y pro- ducción del espacio, que ha sido definida en términos más estáticos. Al contrario, en nuestro trabajo toma relevancia el análisis multinivel, en el que se pueden observar las dinámicas e impactos de la mutua constitu-

ción entre movilidad y producción espacial. Principalmente, nos interesa destacar la importancia del análisis a nivel micro y tomar en cuenta el rol fundamental de la agencia y las subjetividades en las transformaciones espaciales.

## Referencias

- Abad, Ramón Darío. 2005. *Monografía histórica del cantón La Troncal*. Cañar: CCE Núcleo del Cañar.
- Báez, Sara, Galo Ramón y Pablo Ospina, eds. 2004. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: CAMAREN / IEE.
- Bonilla, Adrián. 1999. “Fuerza, conflicto y negociación. Proceso político de la relación entre Ecuador y Perú”. En *Ecuador-Perú: horizontes de la negociación y el conflicto*, editado por Adrián Bonilla, 13-30. Quito: FLACSO Ecuador.
- Brownrigg, Leslie A. 1981. “Economic and ecological strategies of lojano migrants to El Oro”. En *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten Jr., 303-326. Chicago: University of Illinois.
- Carpio, Julio. (1978) 1987. “Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador”. En *El proceso urbano en el Ecuador*, compilado por ILDIS, 47-80. Quito: ILDIS.
- CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 1987. *Población y cambios sociales. Diagnóstico sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1996. *Migración y distribución espacial*. Quito.
- Conde, Ángel. 2004. *Identidad y transmisión cultural del migrante lojano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Durán, Gina. 2008. “Inmigración peruana en Cuenca”. Tesis de licenciatura, Universidad del Azuay.
- Durand, Jorge. 1986. “Circuitos migratorios en el occidente de México”. *Revue Européenne de Migrations Internationales* 2 (2): 49-67.

- Eguiguren, María Mercedes. 2015. "Circuitos migratorios, jerarquías espaciales y modernidad periférica. Cañar y Loja, 1960-1990". Tesis doctoral, Universidad Católica de Lovaina.
- Escobar, Alexandra. 2008. *Niñez y Migración en el cantón Cañar*. Quito: ODNA / Fundación Observatorio Social del Ecuador / FLACSO Ecuador / SENAMI / Municipio del Cantón Cañar / Plan Internacional/ AECID / UNICEF.
- Escobar, Arturo. (1995) 2012. *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- Fauroux, Emmanuel. 1983. "Poder regional e instituciones regionales en la provincia de Loja desde principios del siglo XX: ejes de una investigación". *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, 15: 235-254.
- FLACSO Ecuador y UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 2008. *Ecuador: la migración internacional en cifras*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Gondard, Pierre y Hubert Mazurek. 2001. "30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales". En *Dinámicas territoriales: políticas nacionales, presiones externas, mercados y movimientos sociales: los territorios cambian y su fisonomía revela los nuevos equilibrios. Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela*, editado por Pierre Gondard y Juan Bernardo León, 15-41. Quito: Colegio de Geógrafos del Ecuador / Corporación Editora Nacional / Institut de Recherche pour le Développement / PUCE.
- Goycochea, Alba, y Franklin Ramírez. 2002. "Se fue ¿a volver? Imaginarios, familias y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)". *Íconos* 14 (agosto): 32-45.
- Gratton, Brian. 2005. "Ecuador en la historia de la migración internacional. ¿Modelo o aberración?". En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 31-55. Quito: FLACSO Ecuador.
- Grimson, Alejandro, comp. 2000. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

- Herrera, Gioconda. 2004. "Género, familia y migración en el Ecuador: lo viejo y lo nuevo". En *Jerarquías en jaque. Estudios de género en el área andina*, editado por Norma Fuller, 383-406. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en Perú.
- 2012. "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva". *Política y Sociedad* 49 (1): 35-46.
- 2013. *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2001. Estadísticas del Censo de Población y Vivienda de 2001. Quito: INEC.
- 2010. *Estadísticas del Censo de Población y Vivienda del 2010*. Quito: INEC.
- Jokisch, Brad, y David Kyle. 2005. "Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003". En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 57-69. Quito: FLACSO Ecuador.
- JUNAPLA (Junta Nacional de Planificación). 1979. *25 años de planificación*. Quito: JUNAPLA.
- Larrea, Oña. 2007. Informe de investigación cualitativa "Programa de regularización de inmigrantes peruanas y peruanos" OIM-MTML.
- Mahler, Sarah, y Patricia Pessar. 2006. "Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies". *International Migration Review* 40 (1): 27-63.
- Mancero, Mónica. 2005. "Características de la nueva fase migratoria internacional desde la ciudad de Cuenca". En *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador. Análisis jurídico de las normativas migratorias*, editado por Giuseppe Solfrini, 109-183. Quito: ALISEI.
- 2012. *Nobles y cholos: raza, género y clase en Cuenca 1995-2005*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Massey, Doreen. 1993. "Power geometry and progressive sense of place". En *Mapping the futures. Local cultures, global change*, editado por John Bird, Barry Curtis, Tim Putnam, George Robertson y Lisa Tickner, 59-69. Londres y Nueva York: Routledge Arts Council Founded.

- Massey, Doreen. 2001. *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McDowell, Linda. 1996. "Spatializing feminism. Geographic perspectives". En *Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality*, editado por Nancy Duncan, 28-44. London y Nueva York: Routledge.
- Morales, Rafael, y Odile Bres. 1998. "Loja y sus instituciones". *Cántaro: cuestiones sobre el desarrollo en el Austro*, 22: 49-56.
- Moreno de Padilla, Cecilia. 1983. *El proceso de redistribución espacial de la población y las tendencias de la urbanización en el Ecuador: 1950-1982*. Quito: CONADE / UNFPA.
- Middleton, DeWight R. 1981. "Ecuadorian transformations: the urban view". En *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten, Jr., 213-232. Chicago: University of Illinois.
- Nugent, David. 2007. "Governing States". En *A Companion to the Anthropology of Politics*, editado por David Nugent y Joan Vincent, 198-215. Malden, Oxford, Victoria: Blackwell Publishing.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2012. *Perfil migratorio del Ecuador 2011*. Quito: OIM.
- Ortega, Carlos, y Oscar Ospina. 2012. "No se puede ser refugiado toda la vida". Quito: FLACSO / ACNUR.
- Ospina, Pablo. 2004. "Modelos productivos y lógicas de ocupación del espacio (siglos XIX y XX)". En *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, editado por Sara Báez, Galo Ramón y Pablo Ospina, 43-104. Quito: CAMAREN / IEE.
- Peemans, Jean-Philippe. 2002. *Le développement des peuples face à la modernisation du monde*. Lovaina, París: Academia-Bruylant.
- Pedone, Claudia. 2006. *Tú siempre jalas a los tuyos. Estrategias migratorias y poder*. Quito: Abya Yala.
- Pérez, Lucía. 2012. "Experiencia migratoria de la (in)movilidad: migración, género y ambiente en la zona baja del cantón Cañar". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Pessar, Patricia, y Sarah Mahler. 2003. "Transnational Migration: Bringing Gender In". *International Migration Review* 37 (3): 812-846.

- Pietri-Levy, Anne Lise. 1993. *Loja, una provincia del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Pribilsky, Jason. 2007. *La Chulla Vida: Gender, Migration and the Family in Andean Ecuador and New York City*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Prieto, Mercedes. 1998. "El liderazgo en las mujeres indígenas: Tendiendo puentes entre género y etnia". En *Mujeres contracorriente. Voces de mujeres indígenas*, editado por Natasha Salguero, 15-37. Quito: CEPLAES.
- Ramón, Galo. 2004. "Estado, región y localidades en el Ecuador (1808-2000)". En *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, editado por Sara Báez, Galo Ramón y Pablo Ospina, 105-188. Quito: CAMAREN / IEE.
- Ramos, Patricia. 2009. "Flujos migratorios peruanos en el Sur del Ecuador". Informe de investigación para OIM / MMRREE. Inédito.
- 2010. "Migración peruana a Ecuador: ¿En espera de una regulación definitiva?" *Boletín de Coyuntura del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas* 1.
- 2014. "Mujeres, circuitos y fronteras". Tesis doctoral, Universidad de Lieja.
- Ramos Patricia, Soledad Coloma y Lucía Pérez. 2010. "Documento de trabajo N°1: Caracterización sociodemográfica de Cañar y Calderón". *Proyecto Impacto de la migración internacional sobre desarrollo local: análisis comparativo rural-urbano en el Ecuador*. FLACSO Ecuador. Inédito.
- Rebaï, Nasser. 2013. "De l'artisanat local à l'émigration internationale. Une histoire de la pluriactivité paysanne dans les Andes équatoriennes". *Histoire(s) de l'Amérique latine*, 9: 1-21.
- Rivera Sánchez, Liliana. 2007. "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales". *Norteamérica* 2 (1): 171-203.
- 2012. *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. Buenos Aires: CLACSO.
- Saint-Geours, Ives. 1983. "La provincia de Loja en el siglo XIX: desde la Audiencia de Quito al Ecuador independiente". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*, 15: 209-234.

- Serrano, Segundo. 1998. "Cañar, víctima de dos centralismos". *Cántaro: cuestiones sobre el desarrollo en el Austro*, 22: 43-48.
- Silvey, Rachel. 2006. "Geographies of Gender and Migration: Spatializing Social Difference". *IRM* 40 (1): 64-81. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1747-7379.2006.00003.x/pdf>, acceso: junio 2011.
- Stern, Claudio. 1989. "La industrialización y la migración en México". En *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y El Caribe*, editado por Peter Peek y Guy Standing, 187-220. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Tarrius, Alain. 2000. "Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'Territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 21 (8): 39-66. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/137/13708303.pdf>
- 2009. "Intérêt et faisabilité de l'approche des territoires des circulations transnacionales". En *Les circulations transnacionales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, editado por Geneviève Cortès et Laurent Faret, 43-51. París: Les classiques du fonds Armand Colin Sedes.
- Vaillant, Michel. 2008. "Más allá del campo: Migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)". En *Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local*, compilado por Luciano Martínez Valle, 229-252. Quito: FLACSO Ecuador.

### Otros boletines y documentos consultados

- Benavides Llerena, Gina. 2007. *Informe Sombra al Primer Informe del Estado Ecuatoriano sobre el cumplimiento de la Convención Internacional para la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familiares*. Análisis sobre información general. Coalición para el seguimiento y difusión. Quito: CTMF.
- Entretierras*, Boletín Informativo sobre Migración y Derechos Humanos, de la Mesa de Trabajo de Migraciones Laborales, número de diciembre del 2007. Quito.